



LIBROS DE BOLIVAR EN CARACAS

Por MANUEL PEREZ VILA

Amigos o adversarios políticos, los contemporáneos del Libertador coinciden en destacar su intenso afición a los libros. A raíz de la entrevista de Santa Ana, el General Pablo Morillo no creó hallar obsequio más digno de su rival que el poema épico de Voltaire, *La Henriada*, en su versión castelana. El filósofo británico Jeremy Bentham le envía sus obras y el Conde de Las Casas le dedica un ejemplar del *Memorial de Santa Elena*. El poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo somete a su juicio el *Canto a Junín*, y el neogranadino José Fernández Madrid su tragedia *Guatimozt*: las cartas en las cuales analiza Bolívar ambas obras demuestran que existía en él un crítico sagaz y advertido, tan conocedor de las corrientes literarias en boga como de los clásicos antiguos y modernos. Abundantes testimonios lo prueban bajo el aspecto de un ávido e inteligente lector. Su primer educador, el irlandés Daniel Florencio O'Leary, quien hasta la muerte del héroe pasó de su confianza y trato íntimo, afirma que leía mucho, y que solía dar la preferencia, en los sucesos ratos de ocio, a los libros de historia, aunque conocía también a fondo los clásicos griegos y latinos, a través de las buenas traducciones francesas. El prócer colombiano Tomás Cipriano de Mosquera, Jefe del Estado Mayor General en 1825, nos dice en su *Vida de Bolívar* que éste se hallaba muy familiarizado con la historia universal y los clásicos antiguos y modernos. Según Mosquera, los *Comentarios de César* y los *Anales de Tácito* eran sus lecturas favoritas durante las horas muertas del día, junto con las obras de Pútilov y de Federico de Prusia. El Coronel francés Luis Péró de Lacroix nos ha transmitido en el famoso *Diario de Rocaramba* los tan breves como agudos juicios emitidos en 1828 por Bolívar acerca de Voltaire, Walter Scott, Rousseau y Restrepo. Mientras en la vecina Orcaña se entrecruzan los debates de la Convención, el Libertador salma su impaciencia merendándose en la hamaca, y devorando con igual interés libros tan distin-

tos como *La Guerra de los Dieces*, *El Gobierno de Saint Cloud*, o la *Historia de Colombia de Restrepo*. Lacroix queda admirado, al verle traducir de viva voz, con fidelidad y corrección rotunda, con el lenguaje directamente en español, varios pasajes de una obra escrita en francés por el Caballero de Paroy. Es bien sabido que Bolívar tenía una memoria férretísima, tal lo viene a confirmar, en lo relativo a lecturas, la siguiente anécdota que narra O'Leary. En 1830, cuando ambos se hallaban en Cartagena, llegó el Libertador, pasando, hasta la morada de su primer educador, y al ver sobre la mesa que le servía de escritorio las obras de Maquiavelo, le dijo que podría emplear mejor el tiempo, leyendo libros más útiles. Bolívar no veía con buenos ojos las obras del célebre filósofo florentino, mientras que O'Leary, con criterio singularmente moderno, lo decía por un grande y calurosamente patriótico. "A este propósito —escribe el irlandés en sus *Memorias*— hablamos del mérito de esas obras, y notando ya que Bolívar conocía a fondo

cuanto contenía la nueva edición, pregunté si la había leído recientemente; me contestó que desde su salida de Europa, hacía 25 años, no había vuelto a leer ni una línea de los escritos de Maquiavelo".

El propio Libertador se refirió extensa y circunstancialmente a sus estudios y lecturas juveniles en su célebre carta para Santander fechada en Arequipa el 20 de mayo de 1825. En verdad, toda su correspondencia aparece azumada de citas y reminiscencias por lo común muy oportunas, que atestiguan la amplitud de su cultura literaria e histórica. Para electrizar, convencer o convencer a sus correspondientes, los había alguna vez ce las vicisitudes del Rey Virgodo Warba, o aplica la anécdota de Cálano y Alejandro Magno —que figura en las *Vidas Paralelas*— a la situación política venezolana de 1828; lo mismo cita a Rousseau, a Voltaire, a Montesquieu o a Descartes, que alude al mitológico festín de los Lápidas; ya invoca con vigor las legiones infernales de Milton, ya evoca con sarcástica ironía a Sancho en la *Insula Barataria*. Con razón, pues, pudo decir de sí mismo que había leído a todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos e historiadores como oradores y poetas; y a los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Decir que confirman también las varias citas que se conocen, de los libros poseídos por él en diversas épocas de su vida, especialmente a partir de 1825: tales listas, aun incompletas, contienen una cantidad muy apreciable de volúmenes (1).

Por desgracia, de entre los nuevos libros que fueron propiedad del Libertador, son muy pocos los que han llegado hasta nosotros con alguna garantía o presunción de autenticidad, pues las va-



Portada de un libro que perteneció al Libertador, conservado en su Casa Natal.

C. JULII CÆSARIS
COMMENTARII
DE BELLIS GALICIS
LOS COMENTARIOS
DE C. JULIO CESAR
DE LA GUERRA DE LAS GALIAS

Boletín de la Biblioteca Nacional. Caracas. Tercera época, N.º 6, noviembre-diciembre 1959.

Libros de Bolívar en Caracas [artículo] Manuel Pérez Vila.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez Vila, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros de Bolívar en Caracas [artículo] Manuel Pérez Vila.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile